

La caña y la seguridad energética

El pasado fenómeno del Niño dejó al país un mensaje claro, debemos diversificar nuestras fuentes de generación eléctrica. Hoy en día 78% de la generación eléctrica nacional proviene de la generación hídrica, lo que implica una alta dependencia de las precipitaciones pluviales. Así mismo, no es un secreto que la competitividad del país en gran parte depende de que exista una matriz energética eficiente.

El Gobierno Nacional es consciente de esta situación y ha liderado cambios regulatorios que promueven el fortalecimiento y diversificación de nuestra matriz energética, mediante el impulso de nuevas formas de generación. No sólo en Colombia, sino en el mundo entero la industria de energías renovables no convencionales como alternativas de generación está creciendo de manera cada vez más acelerada. La tecnología ha avanzado con las consecuentes reducciones en costos, lo que hace más atractivo y viable el desarrollo de estas nuevas industrias.

Lo que pocos saben, es que, de manera visionaria, desde 1925 la agroindustria de la caña, hasta ahora asociada a la producción de azúcar, incursionó en la cogeneración de energía. Hoy contamos con 12 plantas de cogeneración que han requerido inversiones de más



JUAN CARLOS MIRA
Vicepresidente
Ejecutivo de Asocaña

de US\$400 millones y que dan firmeza al sistema eléctrico colombiano de manera sostenible con el medio ambiente. El año pasado, generamos 1,42 millones MWh de energía, lo cual, con el consumo promedio de los colombianos, es suficiente para atender las necesidades de un poco más de un millón de habitantes. Es decir, la energía que requiere una ciudad como Cartagena o la mitad de la ciudad de Cali.

Según XM, que es la entidad que opera el sistema interconectado nacional y que administra el mercado de energía en Colombia, durante 2016 la agroindustria de la caña inyectó al Sistema Interconectado Nacional, 592 millones de MWh de energía eléctrica, lo que representa un crecimiento de 15,2% frente a 2015.

La cogeneración en la agroindustria colombiana de la caña utiliza principalmente el bago-

zo como combustible renovable para la generación de energía térmica. El bagozo es biomasa, la cual se puede sembrar y cosechar las veces que sean necesarias, permitiendo así tener combustible disponible en el largo plazo. En verano, cuando hay menor disponibilidad de energía proveniente de la generación hídrica, es cuando más se facilita la cosecha de caña, convirtiendo a la cogeneración a partir de bagozo en una alternativa y garantía confiable de suministro.

Pero, además, al ser el bagozo un combustible de biomasa, se reduce la emisión de gases efecto invernadero, ayudando así a la mitigación del calentamiento global. Colombia se adhirió al Protocolo de París, en el cual se comprometió a reducir las emisiones de dióxido de carbono en 20% para 2030. Esto significa que Colombia debe estar emitiendo 67 millones de toneladas menos de gases efecto invernadero (GEI) en 2030.

En la agroindustria de la caña continuaremos contribuyendo de manera sostenible al desarrollo de Colombia. No sólo generando empleo de calidad, invirtiendo, y apoyando a las comunidades, sino mediante el desarrollo de nuevas industrias sostenibles con el medio ambiente que contribuyan a la seguridad energética nacional.

AGROINDUSTRIA DE CAÑA TIENE 12 PLANTAS QUE DAN FIRMEZA AL SISTEMA



GERMÁN BOLÍVAR BLANCO

Orden: Imperativo Categórico

Las personas tenemos distintos principios y valores, sin embargo uno que estimo fundamentalmente es el orden, que por supuesto tiene muchas manifestaciones en los diversos planos de la vida, del íntimo al universal, aunque no lo percibamos sobre todo en el día a día, conforme el nivel de sensibilidad de cada uno y pese al aparente caos y compleja aleatoriedad que parecen gobernar la existencia.

En la dimensión política y social el orden ha tenido una especial consideración a lo largo de la historia, las siguientes máximas constituyen igualmente en su orden una clara muestra de esto: "Con orden y tiempo se encuentra el secreto de hacerlo todo, y hacerlo bien", **Pitágoras** (582-497 a.C.). "Leyes buenas significan buen orden", **Aristóteles** (384-322 a.C.). "Un gobernante sabio instruye a su pueblo; el gobierno del prudente es ordenado", **Eclesiástico** 10-1 (200-170 a. C.). "Cuida el orden para que el orden te cuide a ti", también "La moderación es la madre del orden. Y el orden, lo es de la paz", **Agustín de Hipona** (354-430).

Igualmente: "Donde hay buena disciplina, hay orden y rara vez falta la buena fortuna", **Nicolás Maquiavelo** (1.469-1.527). "Que los más sabios gobiernen es el orden mejor y más natural", **Jean-Jacques Rousseau** (1.712-1.778). "La verdad política, cualesquiera que sean sus formas, no es más que el orden y la libertad", **René de Chateaubriand** (1.768-1.848). "El amor como principio, el orden como base, y el progreso como fin", **Auguste Comte** (1.798-1.857). "En el orden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría de la masa física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política", **Simón Bolívar** (1.783-1.830). "El Orden Político descansa fundamentalmente en dos principios contrarios: la Autoridad y la Libertad. El primero inicia; el segundo determina", **Pierre Joseph Proudhon** (1.809-1.865).

Pero también recordar las siguientes: "Usted cree en un dios que juega a los dados, y yo en la ley y el orden absolutos en un mundo que existe objetivamente, y el cual, de forma insensatamente especulativa, estoy tratando de comprender", **Albert Einstein** (1.879-1.955). "Un orden no intencionado puede ser superior a cualquier otro que sea fruto de intencionada creación", **Friedrich Hayek** (1.899-1.992). "La justicia es incidental a la ley y el orden", **J. Edgar Hoover** (1.895-1.972). Así como "El caos es un orden sin descifrar", **José Saramago** (1.922-2.010) y finalmente "Salva el orden y el orden te salvará", **Ignacio Larrañaga** (1.928-2.013).

Al respecto vale la pena reconsiderar el pensamiento de la ilustración y la hipótesis del "orden divino racional", planteado por **Rene Descartes** (1.596-1.650), puesto después de presente por **John Locke** (1.632-1.704), para quien era posible descifrar las políticas correctas conducentes a un universo racionalmente ordenado, lo que requiere desarrollar poderes de observación y razonamiento otorgados por Dios para descifrar el plan Divino.

Por esto concluyo que el orden es un imperativo categórico, concepto central de la ética de **Immanuel Kant** (1.724-1.804) que lo convierte en un mandamiento autónomo y autosuficiente, capaz de conducir el comportamiento en todas sus expresiones, independiente de ideologías y religiones.

Así sería posible mantener y mejorar el orden por la potencia de las ideas, por el poder de la razón, donde "la paz no se mantenga por la fuerza, sino solo se alcance por medio del entendimiento", como también lo dijera **Einstein**.

Posverdad y realismo mágico

El Diccionario Oxford escogió como palabra destacada de 2016 el neologismo post-truth, la "posverdad", con la que se intenta explicar connotaciones democráticas o votos de castigo tan sonados como el Brexit o la elección de **Donald Trump**. El término se ha convertido en expresión de moda y todo el mundo habla de él, por mucho que en español palabras equivalentes como mixtificación o superchería lleven más de cuatro siglos documentadas, o que un argentino pueda definir esa posverdad de los anglosajones con un giro tan eufónico como atractivo: verdad trucha.

Se llame como se llame, lo cierto es que la posverdad se ha convertido en un síntoma de la desafección de los ciudadanos hacia sus élites. Claro que, en realidad, también puede ser una hábil estrategia de parte de esas élites para generar ruido en provecho propio valiéndose de ese malestar social. La posverdad no pasa de ser una técnica más de manipulación, donde lo objetivo y lo racional se difumina frente a lo emocional, o frente al empecinamiento de sostener la propia creencia a pesar de que los hechos demuestren lo contrario.

Tenemos un sin número de casos notorios, como los mencionados anteriormente. Todos ellos presentan un denominador común: las creencias per-



JOSÉ ANTONIO LLORENTE
Socio fundador y presidente
de LLORENTE & CUENCA

sonales le han ganado la partida a la lógica de los hechos. Las convicciones se han vuelto hoy inamovibles, forman parte del subconsciente colectivo y no existe opinión pública capaz de enmendar ese desajuste emocional. Es probable que el auge de las redes sociales haya favorecido esta distorsión. Hay una vieja máxima entre periodistas: "es imposible comprender la realidad parándose en un solo día", pero en ocasiones blogs personales, canales de mensajería instantáneos o redes sociales tienden a hacer las noticias cada vez más inmediatas, fugaces y difíciles de contrastar.

Con frecuencia, la divulgación de noticias falsas desemboca en una banalización de la mentira, que a su vez equivale a una preocupante relativización de la verdad. De ese modo, el valor o la credibilidad de los medios de comunicación que-

da mermando frente a las opiniones personales. Los hechos pasan a un segundo plano, y ya no se trata de saber lo que ha ocurrido, sino de escoger aquella versión de los hechos que mejor concuerde con la ideología de cada uno.

Uno de los principales damnificados de ese simulacro es el debate político, reducido a una sucesión de descalificaciones y al interesado espejismo de que todo da igual. El otro gran perjudicado es el periodismo clásico, porque reducirlo a una guerra de réplicas sobre lo que es verdad y lo que no, terminaría por agotar hasta al lector más infatigable.

La posverdad puede ser un síntoma de fatiga democrática, pero también lo es de desaliento intelectual. Ver cómo prolifera en nuestros días resulta triste, y doblemente desolador en el caso de Colombia, donde el ejercicio del periodismo creativo, de la pasión por contar y del realismo mágico son rasgos esenciales de su propio valor como país. Por eso, en una Colombia ilusionada con crecer, como también ilusionada con el mágico hecho de ilusionarse, el mejor antídoto para la posverdad va a seguir siendo leer a periodistas capaces de volver a describir la vida real, y de devolver al oficio la riqueza y el análisis de los grandes contadores de historias.

LOS MÁS PERJUDICADOS SON EL DEBATE EL POLÍTICO Y EL PERIODISMO CLÁSICO